



China Unplugged





LIJIANG. A esta ciudad la comparan con Venecia. La ciudad vieja es una de las mejor conservadas de toda China.

Un camino alternativo a las ciudades más visitadas, como Beijing y Hong Kong. Desde la reserva de los pandas hasta la mítica Shangri La.



En 1933 James Hilton, un escritor inglés, saltó a la fama con *Horizontes Perdidos*, una novela que habla sobre un lugar en medio de los Himalayas, donde el tiempo se detiene y se puede contemplar la vida en un ambiente de paz y tranquilidad. Un lugar de ensueños llamado Shangri La. Los chinos tomaron nota de esto y 70 años más tardes decidieron bautizar a la ciudad de Zhongdian con el mismo nombre de aquel lugar de ficción.

¿Qué tan fácil es llegar a esa ciudad para un viajero que no habla una palabra de chino? ¿Qué esconde China fuera de la ruta más clásica? Entre mecas como el Tíbet y las grandes ciudades como Beijing o Hong Kong, hay caminos sinuosos y poco conocidos para aprender algo de este gran país.

Después de haber recorrido algunas de las ciudades más turísticas del país, como Beijing y Xian, se puede marchar hacia el suroeste del país, donde aún se observan rasgos de una auténtica cultura china, lejos del ruido y las luces de la globalización.

Tierra de gigantes

Desde Xian, un tren que nos deposita en la ciudad de Chengdú, capital de la provincia de Sichuán. Durante el trayecto, por el que pagamos 37 dólares para poder disfrutar de una cama-cosa de hacer una siestita en este viaje de dieciseis horas-, comenzamos a descubrir la geografía de estas tierras. Por la ventana del tren ya no se observaban tantos pueblos y construcciones como en los primeros kilómetros. Ahora es tiempo de montañas y campos verdes que ofrecen su esplendor en el comienzo de la primavera.

Una vez llegados a la tierra de "la leche y la miel", como se la conoce aquí a esta ciudad, hay que buscar hotel. Un lugar situado en un barrio de casas bajas y con una arquitectura que se ase-

meja a un suburbio occidental, ofrece un cuarto compartido por tres dólares la noche. Allí hay, por supuesto, decenas de mochileros que vienen desde diferentes partes del planisferio. La mayoría vino hasta aquí con un mismo objetivo: conocer la reserva de osos pandas más grandes del mundo.

Es un destino irresistible, para visitar el primer día en la ciudad. Después de disfrutar de un desayuno en uno de los restaurantes que rodean a nuestro hotel, nos subimos a una combi que nos depositó media hora más tarde en la Panda Research Base.

Pagados los ocho dólares que cuesta la entrada, ingresamos a este centro que alberga más de 150 osos pandas. La visita se inicia caminando por los senderos que llevan a los recintos en donde viven los osos. Hay decenas de turistas sacando fotos de estos animales que son el símbolo de China. "Es increíble cómo los pandas atraen a cualquier persona. No importa si son amantes de los animales o no, cuando vienen aquí y ven a estos gigantes bicolors, no pueden creerlo" asegura Bartt Mirosłavt, un guía turístico polaco que está por quinta vez en esta reserva junto a visitantes de su país. Mientras continuamos con la recorrida, nos ofrecen hacer una foto con un panda recién nacido. Antes de pensarlo, el precio decide por uno: "No, gracias". Si se quiere tocar un oso recién nacido hay que desembolsar 50 dólares.

De regreso en la ciudad, se pueden alquilar bicicletas por sólo un dólar, y disfrutar de una manera barata y saludable de hacer turismo. Con este nuevo transporte pedaleamos hasta llegar a la Tian Fu Square, donde funciona el centro comercial y además se encuentra el monumento a Mao. Todas las tardes en esta plaza rodeada de edificios y negocios, se puede disfrutar de un juego de aguas danzantes que le aportan un ingrediente de color a una geografía gris.

La ruta sigue. Es hora de tomar un micro público para trasladarse hasta Leshan, en las afueras de Chengdú. En este pequeño pueblo se encuentra el Buda sentado más grande del mundo, un monumento de 71 metros de alto construido en un acantilado. El ticket para entrar a verlo cuesta 11 dólares y permite además visitar un parque contiguo en donde se pueden observar diferentes esculturas y monumentos del budismo. Cuenta la leyenda que el Gran Buda fue construido de cara al río para proteger la vida de los miles de viajeros que todos los días pasaban por allí en diferentes embarcaciones. Por eso, si se quiere ver al buda desde el agua, se pueden pagar 30 dólares y contemplar desde un ferry esta magnífica obra de arte, tal como se hacía hace cientos de años.

La Venecia oriental

Terminado el recorrido por Chengdú, intentamos hacer en tren los 800 kilómetros que sepa-

“El lugar de ensueño de la novela de James Hilton se llamaba Shangri La. Los chinos tomaron nota y setenta años después bautizaron a la ciudad de Zhongdian con el mismo nombre que aquel lugar de ficción”.





“ A diez minutos del centro de Shangri La se encuentra el Monasterio Songzanlin, definido como el templo tibetano budista más importante de la región.

ran a la capital de Sichuán con nuestro próximo destino. Pero si se viaja en China hay que saber que para poder disfrutar de los trenes de última generación, hay que comprar los tickets con anticipación. Por falta de tiempo, nuestro medio de transporte elegido fue el micro, que tardó un día y medio en llegar a Lijiang. Durante las últimas horas del trayecto pudimos disfrutar de una China mucho más tradicional que la de las grandes ciudades. Campesinos trabajando la tierra, casas rurales en medio de montañas y rostros y vestimentas más cercanos a los orígenes de esta cultura.

Ubicada en la parte norte de la provincia de Yunnán, Lijiang es conocida por tener una de las ciudades viejas mejor preservadas de China y también por ser el lugar de residencia de los Naxi, una cultura que conserva rasgos de una estructura matriarcal, en donde las mujeres son líderes.

Rodeada de canales y construcciones que parecen de un cuento de dragones y emperadores, la ciudad vieja mantiene un encanto que atrae a turistas tanto internacionales como locales. Por sus pequeñas calles de piedra se suceden un gran número de bares y restaurantes en los que uno puede relajarse mientras se disfruta de los acor-

“Cada año vienen más turistas. Todos vienen recomendados de boca en boca. Acá hay una tranquilidad que en pocas partes de China se puede observar”.

des de músicos locales tocando en el lugar. Por las noches, se observan turistas que se acercan a las plazas para escuchar música típica con instrumentos tradicionales.

A menos de cinco minutos de la ciudad vieja se encuentra la Piscina del Dragón Negro, un parque donde se puede disfrutar de un silencio absoluto en medio de montañas y pequeñas construcciones orientales. Si se suben los cientos de escalones que hay hasta la cima, se puede acceder a una vista panorámica increíble. En este parque los Naxis creen que viven sus dioses. Por esta razón es que el agua del lago baja hasta los canales, para "purificar la vida de la ciudad".

Los Naxis se caracterizan por tener a las mujeres como cabeza de la estructura familiar. Así, encontramos que la mayoría de los lugares son atendidos por mujeres. Este es el caso de la famosa Mama Naxi, dueña del hostel más popular de esta ciudad. Habla en un inglés precario. "Cada año vienen más turistas. Todos vienen recomendados de boca en boca. Ustedes pueden



“Que la ciudad esté manejada por mujeres hace que todo funcione mejor”, dice Mama Naxi, dueña del hostel más popular de Lijiang, una ciudad de cultura matriarcal.

ver, acá hay una tranquilidad que en pocas partes de China se puede observar. Además, que la ciudad esté manejada por mujeres hace que todo funcione mejor", asegura entre risas mientras reparte entre todos los presentes un amuleto de la suerte. El motivo: nos estamos por ir rumbo a uno de los trekking más reconocidos de China, Tiger Leaping Gorge.

Una camioneta nos lleva por medio de montañas y valles, en una ruta en la que se suceden vendedores que ofrecen frutillas y otras frutas a un costado del camino. El viaje continúa recorriendo valles hasta que la camioneta detiene su marcha para ingresar al parque nacional. Luego de dejar nuestros bolsos en un hostel que se encuentra apenas se ingresa, nos disponemos a caminar durante seis horas hasta llegar a la próxima parada.

El trekking comienza por un sendero marcado

perfectamente para que ningún turista que se anime a hacerlo solo se pueda perder. Igualmente, si se quiere se puede contratar a un guía. Dependiendo del ritmo de cada persona, la duración del trekking puede ir desde los dos hasta los cuatro días. Luego de recorrer 10 kilómetros en subida, con todas las dificultades que implica caminar a más de tres mil metros de altura, llegamos al Te House Hostel. Aquí, por cuatro dólares se puede dormir y juntar fuerzas para el día siguiente. Una parada común entre aquellos que desafían esta aventura, y que disfrutan desde la terraza del hotel de un clásico té tibetano, mientras de fondo los picos nevados de la cadena montañosa del Himalaya se dibujan formando una postal difícil de olvidar.

Al siguiente día nos levantamos temprano. Es hora de descender hacia el río que se forma por el medio de las montaña. Allí se encuentra la famosa piedra que le dio el nombre a este lugar. La leyenda cuenta que un tigre usó esa piedra para poder pasar al otro lado de la montaña, logrando escapar de un cazador que lo estaba persiguiendo. En esta parte del trekking los turistas locales se multiplican por decenas.

La aventura termina en donde empezamos. De vuelta en el hostel del comienzo, agarramos nuestros bolsos y nos subimos a un micro que nos lleva hasta la ciudad de Shangri La.

Horizontes perdidos

Situada en la provincia de Yunnan, Shangri La es la ciudad china más cercana a la frontera con el Tibet. De este modo, la influencia tibetana se observa en todos lados. Desde la comida hasta la vestimenta de las personas que caminan por sus calles son particulares de la región.

A diez minutos del centro de la ciudad se encuentra el Monasterio Songzanlin, definido como el templo tibetano budista más importante de la región. Por 10 dólares se puede ingresar a este monasterio, que fue mandado a construir por el quinto Dalai Lama en 1679, luego de tener una visión divina. Su arquitectura está basada en el Potata Palace, el templo más importante en la región del Tibet. Dentro del monasterio se puede apreciar la tranquilidad y paz con que viven los monjes que deciden pasar sus vidas enteras aquí. Así, se puede ver cómo rezan y meditan estos hombres cubiertos con túnicas bordó y cabezas rapadas, mientras comprobamos que la globalización también ha llegado aquí: muchos de ellos hablan por sus celulares mientras caminan por el lugar.

Shangri La también es conocida entre los amantes del trekking. Este lugar es base de varios turistas que vienen hasta estas tierras para perderse días por las montañas más antiguas de toda China. Este el caso de Charles De Saizieu, un joven francés de madre argentina que se encuen-



tra desde hace cuatro días reponiéndose de un esguince en el hotel en el que nosotros estamos. "Vine de Francia porque un amigo está haciendo trabajo voluntario en un pueblo de alta montaña a pocos kilómetros de acá. Me dijo que tenía que conocer el lugar porque jamás iba a ver algo así. Yo había renunciado a mi trabajo, así que no tenía ningún impedimento. Cuando me di cuenta, ya habían pasado tres meses desde que llegué", suelta sorprendido y agrega que en la ciudad hay varios extranjeros que viven aquí desde hace años. Horas más tarde lo comprobamos en el bar Thude, donde disfrutamos de unas cervezas artesanales y quesos locales rodeados de ingleses, franceses, irlandeses y alemanes. Muchos de ellos, enamorados de los paisajes y de la tranquila atmósfera que rodea la ciudad, decidieron quedarse a vivir aquí.

Por la ruta de la seda

Continuando con nuestra recorrida por la provincia de Yunnan, llegamos hasta la ciudad de Dali, ubicada a tres horas en micro desde Shangri La. Aquí, la atmósfera que se respira se mantiene en la misma sintonía que las ciudades anteriores: poca gente, contacto con la naturaleza y ciudades antiguas que aún mantienen intactos sus rasgos históricos.

Dali durante muchos años fue la ciudad más importante de la región, hasta que en las últimas décadas ese protagonismo le fue quitado por Kuming. La historia dice que Dali formó parte de la famosa ruta de la seda.

La ciudad antigua de Dali es un entramado de calles viejas donde los negocios de ropa dominan la escena y las construcciones tienen rasgos de la cultura Bai, principales pobladores de esta región. Para ingresar a la ciudad antigua, que fue declarada Patrimonio de Humanidad por la Unesco, hay que inevitablemente pasar por una de las cuatro puertas que la protegen del resto de la ciudad.

Además, se encuentra uno de los monumentos más importantes del budismo: las Tres Pagodas de la Dinastía Tang. Son torres construidas al pie de la montaña, en donde por cinco dólares se puede observar una obra con más de 1.200 años de historia. Durante la Revolución Cultural las pagodas fueron dañadas y fue recién en 1986 cuando se empezaron los trabajos de restauración.

Después de caminar por las pagodas es hora de sentarnos a disfrutar de las últimas horas en esta parte de China. Mirando el lago de Dali, todavía hay lugar para el asombro. En estas semanas que estuvimos por aquí, nos olvidamos por completo de lo que era el ruido, el olor y los colores de la ciudad. Ahora es tiempo de emprender el tramo final para llegar hasta Hong Kong, una de las paradas típicas de los turistas en su paso por China. De vuelta al subte, al embotellamiento, a los edificios a los locales de comida rápida. De vuelta a la vida de ciudad. A los 220 voltios. ♦

*Integrante de Proyecto Kiwi, www.proyectokiwi.com

“Vine a Shangri La porque un amigo que está haciendo trabajo voluntario en la montaña me dijo que tenía que conocer el lugar porque jamás iba a ver algo igual. Cuando me quise acordar, hacía tres meses que estaba acá”, dice Charles, un joven francés de madre argentina.